Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . . . 3'50 id.

Precio de la venta

5 cénts. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SAURIN, 4.—MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES Á PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año I | MURCIA.-Lunes 12 de Noviembre de 1906 | Núm. 63

El triunfo de Azcárate

Los liberales deben estar profundamente agradecidos á Maura. El político mallorquín, haciendo como siempre lo contrario de lo que desea, les ayudó muchísimo. Su intrusión en los debates, lejos de perjudicar al partido, lo favorece en extremo. Maura ha sido el intermediario para la unión democrática. Sin él, las naderías de siempre, cosuchas sin gran importancia, hubiesen mantenido separados á los radicales españoles, convirtiendo en imposible la obra del progreso. Pero su palabra reaccionaria, su espíritu ultramontano tomaron parte en el debatido asunto y las cosas se encarrilaron por muy distintas vías de las deseadas por el jefe conservador. El transcendentalismo de los proyectos pendientes y por hacer, influyendo en el ánimo del orador ilustre, exacerbó su fantástica locura de dictador de zarzuela y le hizo soltar la espita de los denuestos, hablando más de lo conveniente y de lo que él hubiera querido. La impulsibilidad de su temperamento, el despecho ante la victoria que ganaban sus adversarios, cuanto menoscababa su fama dictatorial, medió en su discurso, y su proverbial orgullo, por la debilidad y raquitismo de la argumentación, tuvo que sufrir el sabio palmetazo que le aplicó el docto Azcárate. Entonces, indudablemente, aunque sin confesarlo, sintió en lo íntimo de su conciencia la desazón aparejada á la derrota, y galleando, con reverdecimientos oratoriales estimables, quiso aún enmendar y enmendarse la plana, y de nuevo cayó en las desesperanzas de amargas decepciones engañosas. Azcárate, frente á Maura, triunfó en toda la línea, con triunfo formidable, capáz de imposibilitar á un hombre para la política.

La hora en que se deslindarían campos se aproximaba á pasos agigantados con los debates y la intervención de Maura la precipitó. ¿Cómo, estando unidos conservadores y carlistas, no se iban á unir los radicales, que, fuera de la forma de gobierno que desean los republicanos, tienen programas casi análogos? ¿Cómo no estar acordes para la obra de progreso? ¿Cómo permitir la resurrección de la *inquisición modernizada*? ¿Cómo entregar al país á las represalias de odios seculares? ¿Cómo no aunar voluntades poseyendo todos ideales modernos? ¡Y cómo, cómo desatender las demandas de los electores, que, si votan, es por ir alcanzando por medio de sus representantes mejoras sociales que permitan á los ciudadanos desenvolverse con entera libertad, sin tener qûe bajar la cabeza ante prejuicios venerandos á fuerza de ancianidad? No, no; no podía ser. ¡Pues qué! ¿Acaso puede falsearse la voluntad del país? ¿Acaso las inteligencias de sabios como Salmeron, Azcárate, Alvarez y Labra iban á oscurecerse cuando peligraba lo poco que se alcanzó en medio siglo de luchas? ¿Acaso la hidra carlista, el bochornoso monstruo que dejó por puertas á España, triunfaria en el siglo XX del progreso? ¿Podría, tal vez, arrojar una nueva mancha sobre la historia? ¿Quizás el maquiavelismo reaccionario, por medio de argucias inocentes, iba á triunfar de todos, probando su aseguranza de que el progreso, al estilo que lo entendemos los liberales, es una palabra vacía de sentido y lo moderno un lugar común que no dice nada al entendimiento, ni al espíritu, ni al ánimo, ni á la razón? Vergüenza, estigma, baldón del siglo en que vivimos hubiera sido semejante cosa.

En nombre de todos los demócratas españoles, hablando por su boca la nación, Azcárate contestó á Maura. Una á una fué destruyendo todas sus hipótesis, uno á uno combatió sus errores y hecho por hecho los fué pulverizando, alcanzando uno de los mayores triunfos parlamentarios que serecuerdan. El sabio catedrático, combatiendo en el terreno de la razón, donde las armas son hechos indubitables, era el progreso que tundía las costillas de la reacción, y cada palabra suya un martillazo más que afirmaba el triunfo de la libertad, el nobilísimo ideal de los radicales modernos. Por eso de todas partes, en comunidad de aspiraciones, los aplausos coronaron el genial discurso del viejo repúblico. Las *izquierdas* y *derechas*, desde aquel momento, fueron una realidad: de un lado, los radicales, del otro, los reaccionarios, formando dos *blogues* amenazadores y dispuestos á jugarse la partida ddefinitiva.

La inmensidad del triunfo alcanzado no puede regatearla nadie. De hoy más está señalado el rumbo de la política democrática en España. Si los reaccionarios luchan por el atraso, los radicales combaten por el progreso. En el Congreso quedan dos bandos y ambos dispuestos á seguir su obra. Azcárate, al contender con Maura, señaló los límites que los separaba. Ahora no hay más que estar con uno ó con otro: ó con el progreso, ó contra él.

El triunfo de Azcárate, por tal motivo, es inmenso.

PLUMAZOS

EL CRIMEN DE FUMAR

Como ya hemos suprimido el ministerio de Ultramar y han de remozarse aquí los blasones apolillados, no resulta antipatriótico decir que Colón nos merece más estima por habernos traído el tabaco que por haber descubierto á América. Esto último, si acaso, les interesará á los americanos. La juventud estudiosa del pecado, que no acostumbra á saber qué huella doliente dejó en la historia íntima de los sexos el retorno de los compañeros del gran genovés, le estima porque sabe que la primera afirmación de la voluntad consciente consiste en fumar un cigarrillo. La segunda está en aprender el amor por el epílogo, pero esa ya no se la deben á Colón. Un cigarro es el complemento de una personalidad, así como lo es un gabán. ¡Podemos imaginarnos al senador vitalicio calvo por dentro, mas no es posible imaginar á un senador que no fume habanos ó que les quite la sortija al encenderlos!

Los placeres «viciosos», porque la Humanidad sabia denomina vicio á la exageración de una necesidad, son los únicos que nos satisfacen por entero. Estamos admirablemente constituídos para ser viciosos. No hay quien no lo sea en cualquier sentido. Pero las leyes, sabias como la Humanidad, que gusta de echarse grillos, conforme niegan á las jóvenes muy jóvenes el derecho de enviciarse antes de estar en sazón, niegan ahora á los mozos capacidad para nicotizarse en sus años floridos.

Los belgas y los ingleses son prácticos. Su nueva ley contra los cigarristas menores de diez y seis años permiten intoxicarse libremente á los que pasan de esta edad. Me parece bien. Soy optimista.

Los disparates, una vez que muda de nombre y se llaman leyes, me enamoran. Así como me admira la moral pública que á las dos en punto de la mañana no cree pecaminoso lo que ofende á la decencia un minuto antes, me encanta el que á los diez y seis años no resulte nociva la nicotiana que sí lo era á los quince años once meses y veintinueve días. El sentido común no necesita sombrero de copa, así como el sombrero de copa no requiere sentido común. Los legisladores belgas é ingleses son ilógicos. Se parecen á los de España. Yo les admiro á fuer de español rancio.

AUGUSTO DE VIVERO.

DE MADRID

(De nuestro redactor-corresponsal)

Resultado de un debate

El dia antes del político que toca á su fin, deciamos nosotros que debian prohibirse los que hasta entonces, en nuestro parlamento, no habían traido á la consideración del país, otros beneficios que el de entretener las horas de las frías tardes del invierno madrileño, no sospechando que la suerte nos habia reservado la contemplación de un acontecimiento tan transcendental como el acaecido en las sesiones celebradas en Congreso de los diputados, desde la en que comenzara el que se desarrolla en estos dias.

La prensa democrática aplaude calurosamente al Sr. Maura, le bendice por la ocasión que su orientación, francamente reacionaria, ha proporcionado á todos los elementos liberales para mostrarse unidos ante el peligro comun.

Memorable serán en los anales de la historia parlamentaria de España, las tres ó cuatro sesiones en que de nuevo, y resucitando los dias gloriosos en que la libertad luchaba denodadamente con los retrógrados, elevóse el nombre de nuestra nación muy por encima de las más esforzadas en la conquista de los principios democráticos.

Tan dormidó creimos que estaba nuestro sentido liberal, tan perturbados los resortes de gobierno, tan desquiciada la tendencia y espíritu que un dia informara las aspiraciones todas de la gran familia liberal, que no teniamos fe en los debates políticos.

Pero el de estos dias, significa para nosotros un paso de gigante, significa haber entrado en el concierto europeo formando en el lugar que nos corresponde. Ya tenemos, como en los países adelantados y animados de sentido gubernamental, dos tendencias, en la política militante; ya hay dos partidos separados por las doctrinas, por los principios, por los procedimientos, por lo esencial, en fin, de lo que constituye la vida misma de las agrupaciones políticas. La confusión amenazadora de una atonía muy semejante á la muerte, en que la izquierda, poco á poco, perdia su carácter distintivo y en que la derecha, con falsa apariencia, se adornase con risueño color de libertad, desaparecen para siempre.

El Sr. Azcárate supo iniciar la contienda con una alteza de miras, con una fina percepción nada comunes. El supo, interpretando lo que la fe en el fondo de los pensamientos que germinan en todos los cerebros españoles, dar forma á los anhelos de toda una nación, y marcando, con su autoridad y su elocuencia la incapacidad para gobernar del partido conservador, y señalando los defectos que en el liberal crée observar, desde su punto de vista, hizo un llamamiento tan sentido y tan enérgico, tan radical dentro de su gubernamentalismo, que su triunfo fué por todos reconocido.

El Sr. Moret prosiguió el camino; mostrose con la grandeza democrática que su historia le concede. Acentuó, explicando la crisis de Julio, su significación liberal é hizo clara protesta de su ministerialismo.

Con este discurso y el notable del presidente del Consejo ajustado á las circunstancias y á su posición, estimamos que el debate habia tocado á su fin, y aplaudimos el evidente progreso que significaba en nuestras costumbres parlamentarias, la brevedad del debate político como aplaudimos tambien el liberalismo de sus mantenedores.

Pero al dia siguiente, el espíritu de Torquemada encarnando en la figura de Maura, resurgió todo nuestro pasado, los fanatismos que nos hicieron odiosos en la política fanática de los Austrias, todas las rutinas de nuestros dias anteriores á la restauración, dieron motivo al Sr. Azcárate para recordar los dias memorables en que el gran Castelar discutia con Manterola.

Vinieron á la atmósfera del salón los aires de las purificadoras doctrinas democráticas, se unieron en santo aplauso las izquierdas de nuestra política, sin distingos de formas de gobierno, y apretándose las filas de los combatientes se marcaron con límite inconfundible las líneas que separan el pasado y el porvenir de nuestra historia política.

La pena de la resurrección de los partidos católicos y no católicos, era consolada y bendecida con la formación definitiva del partido democrático español; la certeza de nuestra dicha quedaba sellada para siempre.

Y al considerar este conmovedor espectáculo, comprendimos que, los debates políticos, cuando sirven para que el choque de las ideas, de los principios, de las doctrinas, den el resultado que proporcionó en las últimas tardes el que iniciara el ilustre Azcárate, son necesarios para afirmar la unión de la gran familia liberal, que Dios haga que sea perdurable.

D. V.

11 Noviembre 1906.

Desagüe de Almagréra

Habiendo terminado el mes de Octubre, nos parece oportuno hacer un resumen de las operaciones llevadas á cabo en ese tiempo y los resultados obtenidos.

Recordarán nuestros lectores que al comenzar el mes anterior dejamos la línea de las aguas ocupando la cota 109,27 metros por bajo del nivel del mar; desde aquel día la acción de las bombas ha sido constante, descendiendo el líquido de un modo bastante regular y al terminar el mes, el nivel del agua ha quedado marcando 112,70 metros. La baja, pues, ha sido en los 31 días de 3,33 metros, medidas todas tomadas en los pozos artesianos del Arteal. Este descenso acusa para cada un día una baja media de 10 3|4 centímetros.

Las tres bombas instaladas en el anchurón han prestado servicio alternando, pero á régimen continuo de trabajo, sólo dos.

El volúmen de agua desalojado, en el periodo de tiempo á que venimos refiriéndonos, ha sido de 251.769,60 metros cúbicos, que nos da para cada día una extracción de 8.121'60 m., ó 3 toneladas de agua arrojadas á la superficie.

Durante dicho mes, todo el material de las instalaciones ha funcionado sin notarse en él nada anormal.

La magnífica caldera últimamente adquirida, quedó definitivamente instalada el día 10, como dijimos oportunamente. Se ha marcado con el número VIII, segun el órden de antigüedad que le corresponde entre todas las que componen la gran batería de generadores con que cuenta este establecimiento. El día 29 mereció el «visto» del Ingeniero del Distrito, después de ser sometida por dicho funcionario á las consiguientes pruebas de resistencia bajo presión hidráulica. Aprobadas sus buenas condiciones, es un poderoso generador más, dispuesto para prestar servicio en el momento que se necesite. Además bien pronto estará también útil la caldera que se inutiliza el día 10 del pasado Agosto. La reparación se lleva á cabo en los talleres del establecimiento desaguador y se coloca en ella el tubo interior recientemente importado de Suiza. Bien pronto ocupará el hueco libre que queda en la sala de generadores.

La purificación de las aguas de la alimentación continúa practicándose con los buenos resultados que ya conocen nuestros lectores. Como resultado del tratamiento, disminuyen cada día más los sedimentos y las incrustaciones, pudiendo considerarse como problema resuelto el que ofrecia las aguas de alimentación para la producción del vapor.

De todo lo expuesto se deluce que el desagüe ha entrado ya de hecho en la marcha franca y natural de los asuntos claros y bien definidos. No debemos pues abrigar temor alguno en su resultado.

Nos encontramos hoy á unos 113'50 metros bajo el nivel del mar y es casi seguro, que para fin de año nos encontraremos á 120. Es decir: habiendo réganado al antiguo desagüe del Jaroso un macizo de más de 30 metros, después de desalojar una inundación de 70 metros de altura acumulada en los pozos, labores y quebradas naturales de las minas.

De «El Minero de Almagrera».

Nuevo inspector

En virtud de haber sido trasladado á Valladolid el inspector jefe de policía de esta provincia, se ha nombrado por el Sr. Ministro de la Gobernación para desempeñar el referido cargo á nuestro amigo D. Pedro Ortega Villarroel.

El agraciado es persona que por su inteligencia, moralidad y larga práctica, pues ha ocupado importantes cargos en Barcelona y Madrid, reune inmejorables condiciones para el puesto de confianza á que viene destinado.

Damos la enhorabuena al Sr. Ortega y felicitamos al Sr. ministro de la Gobernación por tan acertado cargo.

TEATRO ROMEA

¡Buen día fué el de ayer para la empresa! Con entradas poco frecuentes en nuestro teatro, con unos llenos inmensos, se verificaron las representaciones de las obras anunciadas. Deseoso el público de presenciar las situaciones cómicas de las zarzuelas y de reir los chistes que tienen, muy de mañana se agotó el papel en taquilla, buscándose infructuosamente las entradas.

Así fué que muchas personas que acudieron por la tarde en busca de localidades, escucharon el sacramental: «no quedan», teniendo que resignarse y no asistir al espectáculo.

«La taza de thé», «La gatita blanca», «La mala sombra» y «El barbero de Sevilla», por la tarde, y «El puñao de rosas», «El maldito dinero», «Mañana de sol» y «La mala sombra», por la noche, fueron interpretadas con la maestría peculiar en los artistas de Romea. «El barbero de Sevilla» y «El puñao de rosas» era la vez primera que las representaba aquí esta compañía, quedando el público muy contento. Se distinguieron la señora Domingo, señorita Flores y el Sr. Ponce.

El estreno de «El maldito dinero» fué un éxito. El público entró enseguida en la obra, y rió y aplaudió los chistes. La obra, que es semi-romantica y semi-socialista, satisfizo mucho, pues los autores emplearon los materiales que les brindaba el asunto, sin recúrrir á efectismos ñoños. Al mayor éxito del estreno contribuyeron la señora Butier y el señor Martinez, que estuvieron admirablemente en sus papeles, caracterizando á las mil maravillas á los dos avaros, y el Sr. Asensio, que hizo un «inqui ino» delicioso.

«El maldito dinero» es una obra que durará en los carteles, pues se recomienda por sí sola.